Opinión - Reflexiones sobre el cambio de gobierno

MEXICO - Ser presidente en siete minutos: la triste historia del presente mexicano

Manuela Garza Ascencio

Lunes 4 de diciembre de 2006, puesto en línea por Manuela Garza Ascencio

La banda presidencial hizo su entrada en San Lázaro ensuciada por las manos de Vicente Fox. El presidente ausente. El presidente antipatriota. El presidente asustado por la responsabilidad de lo que gobernar significa. Hasta el último segundo de su mandato Fox pisoteó las instituciones y los símbolos de la patria mexicana. Fox nos deja como legado un México herido, violentado y dividido. Finalmente se marcha a su rancho con una sonrisa satisfecha y pensando—desde su paraíso de fantasía—que México está en paz.

Mientras tanto y ante los ojos ciegos del ahora ex Presidente, Felipe Calderón Hinojosa rinde protesta de manera atropellada y desde una tribuna sitiada por los integrantes de su partido mostrándonos que será así como gobernarán, imponiéndose. Como lo vienen haciendo desde el 2 de julio. En exactamente siete minutos y rodeado de gritos, insultos y la indignación de una parte importante de los legisladores, Calderón garantizo la 'legalidad' de su mandato. Siete minutos históricos porque es la toma de protesta más triste y desagradable que hemos presenciado en las últimas décadas. Triste por su carácter indigno y porque se lleva a cabo a pesar de la manifiesta y evidente inconformidad de una importante parte de la población. Desagradable por el comportamiento arbitrario de los legisladores de todos los partidos, pero en especial los del PAN y el PRD quienes han hecho del recinto legislativo un circo.

Hace exactamente seis años muchos mexicanos pensaron que con el voto a favor de la alternancia se había dado el primer gran paso hacia la democracia. Que con el PRI fuera de Los Pinos se terminaría con el presidencialismo, la corrupción, el abuso de poder, la desigualdad. Las calles sonreían con la esperanza de un futuro prometedor. Los seis años del Foxiato en donde se gobernó con arrogancia e indiferencia ante los problemas del país aunados al lúgubre desenlace del proceso electoral, nos demuestran lo contrario.

Quien será el nuevo presidente de México inició su mandato con algunas de las calles de la capital mexicana resguardadas por los militares y otras tomadas por la oposición. Calderón intentará consolidar su gobierno a través de un gabinete reaccionario el cual, a pesar del poder y la fuerza de su 'ideología', tendrá que lidiar con un pueblo cansado, insatisfecho y encendido. Tendrá que tomar decisiones de la mano de un Congreso en donde no se dialoga, se golpea; en donde el poder se entiende como una finalidad y no como un medio. Después de su actuación en los pasados días nos queda claro que los legisladores entienden a la nación mexicana como un objeto del cual hay que apropiarse; porque cada uno quiere tenerlo para si, sin entender que el país, que la nación mexicana, somos todos. Que no pueden arrebatárnoslo a pesar de dormir en la tribuna o de tener la banda presidencial en sus manos.

Calderón quizás recordará en los próximos años los siete minutos de su toma de protesta como el principio de una larga pesadilla. Este primer momento debe de hacerle entender que la imposición no es la mejor estrategia y que su gobierno no es un paso más en la democracia sino todo lo contrario. Que el disgusto del PRD no es solo el producto de la locura y la falta de sentido común de algunos, sino el síntoma de una división social real y peligrosa. Ojalá que opte por no seguir el mal ejemplo del Foxismo en donde el discurso era precisamente la ausencia de discurso y la estrategia era la de la subestimación de los problemas. Pero esperemos que tampoco siga el ejemplo de los regimenes autoritarios de derecha cuyas consecuencias son por todos conocidas. Esperemos que el Señor Presidente sea humilde, que

reflexione y que entienda que su primera obligación con todas y todos los mexicanos es la conciliación. Es urgente que su gobierno sea inclusivo, que su gabinete asuma la responsabilidad de trabajar para todas y todos los mexicanos, que su objetivo principal sea restablecer la paz social por medio del diálogo y no por medio de la fuerza.

Manuela Garza Ascencio es Licenciada en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y candidata a Maestra en Antropología por la New School for Social Research de Nueva York. Es editora de AlterInfos desde el 2005.